

EL GUADALAVIAR.

Semnario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

EL GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la imprenta.

Preto de suscripcion, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 6.º

DOMINGO 19 DE DICIEMBRE.

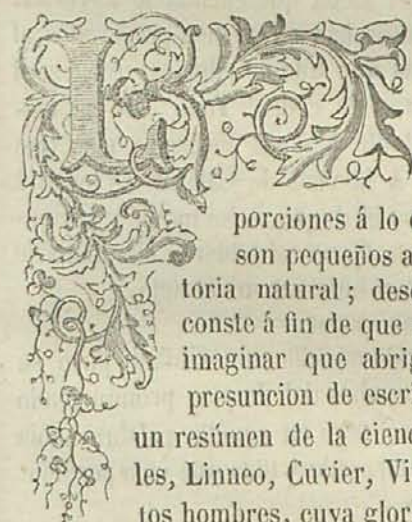
Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Bja del Alfondech n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de El GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

Apuntes de Historia Natural.

(Continuacion.)



Los de nosotros la idea de querer dar grandes proporciones á lo que únicamente son pequeños apuntes de Historia natural; deseamos que así conste á fin de que nunca se pueda imaginar que abrigamos la necia presuncion de escribir ni siquiera un resumen de la ciencia de Aristóteles, Linneo, Cuvier, Virey y otros tantos hombres, cuya gloria les ha inmortalizado por haber invertido el tiempo de su vida respective, estudiando y descubriendo arcanos que hoy, gracias á su constancia, son fenómenos que los experimentamos por doquier: esta sola aspiracion, esto es, creernos con fuerzas suficientes para dar un extracto siquiera de las ciencias naturales, sería pretension vana y ridícula: por lo mismo quede sentado que nuestro móvil no es otro, ni las proporciones de un semanario lo admitirian caso de contar con la instruccion necesaria, que el de anotar aquellas observaciones, que en el hecho de creer que son desconocidas á alguna parte de nuestros lectores, imaginamos prestarles un pequeño servicio: no de otro modo podríamos llenar esta seccion. Consignada

pues, tan importante observacion, entraremos en materia con aquello que nos parezca, sin atendernos á otra regla que la ya consignada anteriormente.

ZOO-LOGIA.

Funcion de la generacion.

Damos la preferencia á este acto de los seres orgánicos, porque precisamente, hace pocos dias hemos oido una especie que es tanto mas de notar cuanto que se ha consignado como absoluta, y tratándose de la secrecion genital, funcional vez la mas importante en el reino animal, nos pone en el caso de rectificar ó cuando menos significar que falta un poco mas, para espresar completamente lo que hay sobre el particular.

Se ha dicho que «el Reino animal pare sus hijos vivípara y ovíparamente»: esto que tratándose solo de los animales vertebrados, podríamos asegurarlo y nada nos sorprendería dicha version por ser una verdad, nos precisa combatirlo cuando se atribuye para todas las demas zoo-clases. En conciencia no podíamos dejar correr una especie tan aventurada que como hemos dicho ya, afecta á una de las funciones mas importantes en la vida de los seres animados. La secrecion genital tiene por objeto la reproduccion de la especie y se efectúa de cuatro diferentes modos, á saber: vivíparamente ó sea por medio de seres vivos semejantes á sus padres; ovíparamente, ó sea por medio de huevos; gemíparamente, ó sea por medio de yemas; y fisíparamente ó sea por medio de partes. De modo, que si bien es una verdad

que la mayor parte de los animales son reproducidos vivípara y ovíparamente, no por eso es menos cierto que hay otros muchos que lo son gemípara y fisíparamente; esto es, que se reproducen por yemas unos y por partes otros, tales como el coral, por ejemplo, que su figura arbórea es debida á la manera particular de reproducirse; por eso notamos que van sucesivamente colocándose unos á continuacion de otros, constituyendo como aglomeraciones ó grupos contenidos en ciertas cavidades que se llaman madrepolas. Su vida es tan simple que está reducida á la mas sencilla expresion en cuanto lo permite la vida animal; por eso muchos autores los consideran con mas ó menos exactitud, como verdaderos vegetales; de ahí el haberseles aplicado el muy apropiado nombre de Zoofitos: esto es; animales plantas. La organizacion tan sencilla de que gozan y por consiguiente la simplicidad de sus funciones hace, que en cada una de sus partes exista lo necesario para poder vivir independientemente de las demas asi que, cuando los partimos en varios pedazos, cada uno de ellos da origen á un animal tan completo como aquel de que provino, de la misma manera que cuando partimos un vegetal en varias ramas y cada una de ellas la colocamos en una disposicion conveniente, se desarrolla una planta análoga á la primitiva.

José Vicente Nebot.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO II.)

La sangre castellana no le engañaba en aquel momento, porque el duque nunca habia dado pruebas de mas lucidez y cálculo. Esta presencia de ánimo podia compararse al resplandor de una lámpara que se apaga, al postrer canto lleno de armonía del cisne moribundo. El noble título parecia efectivamente abstraído de la tierra.

Don Guzman habia atacado á su adversario con impetuosidad tal, que desde luego le habia adquirido, una victoria casi cierta. Ruy-Lopez, olvidando á pesar suyo, por decirlo asi, sus tristes preocupaciones, se defendia con valentía; pero todo su saber era casi inútil. La partida se hacia cada vez mas complicada. El obispo procuraba contrarrestar un jaque-mate inevitable, aunque

distante, y D. Guzman luchaba con aquel frenesí que da la seguridad de un próximo suceso. Se habia olvidado del mundo, y el tiempo pasaba sin pensar en él. El universo era el tablero, y en cada movimiento de pieza, habia mas de una vida de ansiedad. ¡Feliz ilusion, si Dios hubiera permitido que durase!

¡Pero no, los minutos han acercado las distancias que los separaban de los cuartos, los cuartos, las de las medias horas, la hora fatal, en fin, ha llegado!

Déjase oír un rumor lejano que se acerca y se hace mayor: la puerta gira sobre sus triples goznes de hierro, y el duque se vé separado del juego y de su pensamiento, por la terrible y fria realidad que se le presenta bajo las facciones del verdugo.

Los satélites de Calavar, con antorchas y espada, se adelantan llevando un tajo cubierto con un paño negro y cuya aplicacion se hallaba bien anunciada por el hacha que encima se advertia. Colocan sus antorchas en nichos preparados al efecto, mientras que uno de ellos esparce en el suelo aserraduras de cedro. Todo esto se ejecutó en un instante y no se esperaba mas que al sentenciado. A la vista de Calavar se levantó Ruy-Lopez; pero el duque no se movió y permaneció con la vista fija en el tablero, sin llamarle la atencion ni los hombres ni el tajo.

A él le tocaba jugar.

Calavar viendo aquella inmovilidad, puso su mano sobre el hombro del duque, pronunciando una sola palabra; pero en aquella palabra habia una juventud, un pasado y toda una vida perdida.

—¡Venid! dice.

Sobresaltóse el preso como si hubiese pisado una serpiente.

—Dejadme acabar mi partida, le contesta con imperio.

—Imposible, respondió Calavar.

—Pero ¡caramba! la he ganado: ciertamente tengo un *jaque-mate* forzado: dejadme jugarlo.

—Imposible, repitió el verdugo.

—¿Se han pasado ya las tres horas?

—La última campanada acaba de dar. Debemos obedecer al rey.

Los criados que habian permanecido apoyados en sus espadas, se adelantaron á estas palabras.

El duque se hallaba colocado contra la pared

bajo la estrecha ventana y de consiguiente la mesa estaba entre él y Calavar. Levántase, y con voz imperiosa:

—Esta partida me pertenece, exclamó, como mi cabeza te pertenecerá despues. ¡Hasta que haya concluido no me moveré! Necesito media hora: espera pues.

—Duque, respondió Calavar, os respeto, pero no puedo concederos eso. En ello va mi vida.

T. por J. M. P.

PARTE BIOGRAFICA.

ADELAIDA RISTORI.

(Continuacion.)

Adelaida Ristori siguió siendo el adorno de la compañía sarda bastante despues de que madamoaselle Merchionni se retirase del teatro, y desde aquella fecha (1840) trabajó al lado de Amalia Bettini, una de las estrellas mas brillantes de la escena italiana, pero estrella que por desgracia ha pasado como un cometa. Al año siguiente dejó Adelaida aquella compañía que habia presenciado su *debut* en el género sério, y que por una rara coincidencia habia de ser tras largos años testigo de sus mas ruidosos triunfos, y se contrató en la compañía Ducal de Parma, formada por Romualdo Mascherpa.

Adelaida Ristori hizo sus primeras creaciones en el teatro de Brefria en 1841, y durante los años subsiguientes hasta 1846 se presentó ya como una de las mas hábiles actrices cómicas de Italia en los papeles amorosos de primera dama. Mas tarde debia revelar su jénio verdadero en una nueva faz de su vida y colocar en su frente la diadema de la muía trágica que hoy resplandece allí con tan brillante fulgor. Pero no debemos hablar aun de ella mas que como de una artista cómica y dramática citando las composiciones que por entonces obtenia su predileccion. Preferia, primeramente, las tres obras maestras de Goldoni; *la Locandiora*, *Gli Innamorati*; é *Lindoro*; gustaba despues de *la Lusinghiera* y *la Fiera de Nota*; representaba *Cuore ed Arte*, de Leone Fortis, una de las mejores piezas del moderno teatro italiano; entraban tambien en su repertorio *Elisabetta regina d' Inghilterra*, de Paolo Giacometti; *Picarda Donutí*, tragedia del

jóven Marencó, hijo del autor de *Pia de Tolomei*; *P'Giornali*, del periodista Vollo; *La donna de cuarentu anni* de Martini, comedia seria y elevada, uno de los pocos ejemplos que cuenta Italia de la alta comedia perteneciente al género de la *Camaraderie* y de la *Calumnia* de Mr. Scribe; por fin, todo el teatro (unas veinte piezas) de Gherardo Testa, uno de los autores mas espirituales de Italia, que ha escrito para Mme. Ristori una lindísima comedia titulada: *El regno de Adelaide*, el reino de Adelaida.

II.

A mas de las admirables facultades con que dotó á Mme. Ristori la naturaleza, bien pródiga esta vez para dicha nuestra, posee esta artista una facilidad de asimilacion verdaderamente milagrosa. Diríase que la inspiracion de los grandes artistas, cuyo talento y sistema tanto ha estudiado, adquiere para inflamar el pecho de la trágica nueva fuerza y enerjía. En cierto concepto Adelaida Ristori debiera ser comparada á los espejos refractarios que reciben y devuelven con su reflejo el fuego y la luz; mas para que fuera exácta la comparacion habria que hallar espejos cuyo foco prepotente aumentase la intensidad y el brillo del esplendor que reflejara.

Despues de estudiar con detencion y apropiarse con maña el juego escénico de Carlota Marchionni; despues de reemplazar con ventaja á aquella eminente actriz, que parecia esperar tan solo para retirarse de la escena un sucesor digno de ella, quiso Mme. Ristori rivalizar tambien con Amalia Bettini, colocada entonces con justicia por la voz pública á mayor altura que todas sus émulas. No la fué difícil conseguirlo: dotada tan ventajosamente como lo estaba, no habia ningun artista, por grande que se le suponga, cuyo talento fuera inaccesible á Mme. Ristori, que ya desempeñaba en aquella época papeles de dramas complicados por su argumento, y de dramas puramente sentimentales; de comedias jo-cosas, de comedias de intriga, y de comedias de costumbres. Goldoni no hubiera podido desear mejor intérprete para sus obras llenas de alegría, de giros flexibles y de tipos delicados perfectamente delineados, así como tampoco para sus comedias populares salpicadas de bur-las y gracias puramente locales, y de los dia-

lectos animados tan apetecidos por los amantes de la literatura plebeya. Lo propio sucede con los autores nuevos, que queriendo introducir en Italia la alta comedia, la comedia filosófica y moral, harto abandonada por los alegres autores del siglo pasado, encontraban en Adelaida Ristori, libre apenas del traje de Mirandolina, una Cesarina irrepreensible: los mismos dramaturgos, sea porque pensaran en hacer revivir los héroes y heroínas de la historia de Italia, tan rica en dramas concluidos, sea porque quisieran trasportar al otro lado de los Alpes los sangrientos fantasmas evocados por Bixerecourt ó Bouchardy, no deseaban jamás otra reina, ni mas amante, ni mas madre que la admirable artista á quien cuadraban bien todos los papeles, y que lograba imprimir alternativamente, y sin gran esfuerzo, en su semblante noble y bello, todas las pasiones, todos los sentimientos, todas las emociones, todas las caretas posibles.

COSTUMBRES DE MALTA.

Los marineros ingleses, se dice, aman mucho el puerto de Malta; esto es fácil de comprender: el vino va barato, aguardiente hay mucho; frutos en abundancia, comidas frecuentes y espléndidas, caballos excelentes y mujeres amabilísimas. Añádase á esto que, como son tan profundos los diferentes puertos, el barco casi toca con la orilla, que es una ventaja inapreciable para el marino. Sin embargo, estos placeres dan poco gusto al extranjero que hace una corta parada en la capital. Cuando ha visitado los edificios mas dignos de atencion, cuando desde encima del Corradino, ha contemplado el hermoso conjunto de las fortificaciones, no le queda mas que maldecir el calor que le abrasa, el polvo corrosivo que le cubre en las calles, y la monotonía de la vida maltesa. Aquí la sociedad se condena á una especie de reclusion voluntaria. Ya se sabe que á los ingleses les gusta con preferencia *todo lo de casa*, y que para sus mujeres particularmente la existencia no es en cierto modo mas que un vivir eterno á puertas cerradas. En cuanto á los malteses, sus costumbres orientales les inducen tambien á preferir los placeres íntimos y el *farniente* doméstico á la frecuentacion del mundo. Si sus mujeres se permiten algunos desvaríos de

conducta, no son por eso menos aficionadas á estarse en casa, mas bien por gusto que por necesidad. El amor en nada desarregla sus negocios domésticos. Cuando se les ve reunirse por la noche con su familia, sobre el terrado que sirve de techo á las casas, no se sospecharia que al propio tiempo que hablan con sus maridos y sus hijos, tienen sus conversaciones de galantería con sus amantes. El lenguaje de los ojos suple al de la palabra, y no es menos elocuente. Así es que se fastidia el viajero á quien cartas de recomendacion no abren las puertas de las casas mas frecuentes de la Valeta. Con todo, la sociedad de esta ciudad ofrece en ciertos momentos un aspecto bastante animado, y sobre todo muy variado. En las calles, en los salones, en el puerto, se encuentran personas de todas naciones, y de las clases mas opuestas. Tan pronto se ve un embajador europeo que pasa á Constantinopla, ó un cónsul que pasa á una de las islas del Archipiélago; tan pronto un gobernador de las Indias que regresa á Inglaterra y se ha detenido por algunos dias en Malta. Se ven naturalistas, misioneros, refugiados berberiscos, oficiales de la escuadra estacionada en el puerto, franceses llegados en un vapor de Marsella, italianos llegados la víspera al muelle en un vapor napolitano, egipcios que por orden de su señor el virey pasan á hacer sus estudios á París; se ven leones africanos destinados para la Torre de Lóndres, y jirafas conducidas por especuladores á Europa. ¡Dichoso el extranjero que se halla en Malta durante estos momentos de concurso! En ninguna parte se realiza con mas gusto el proverbio turco que dice que: «la conversacion vale mas que los libros» en la ciudad de Valeta en estas épocas de reunion general; en ningun paraje, escepto tal vez en Pera, se ve un concurso igual al de gentes de todas clases y de origen tan diverso.

(Se continuará.)

EL NIÑO Y EL RELO.

Eráse una bella estancia,
El lujo doquier bullía,
Y en todo se percibía
La riqueza y la elegancia.
De una pared suspendido
Hay un reló. Le miraba
Un niño á quien encantaba

Su monótono ruido.
 Con ánsia devoradora
 El curso de la saeta
 Seguía su vista inquieta,
 Hasta que daba la hora.
 Y de gozo, al fin, saltaba
 De la campana al sonido,
 Y ya su gusto cumplido,
 A la otra hora aguardaba.
*Así el hombre de corrida
 Va tras dichas seductoras,
 Y pasando van las horas
 En el reló de la vida.*

Miguel Vicente Roca.

Madrid 12 de Diciembre 1858.

Tenemos el gusto de participar á nuestros suscritores que para el día 23 del corriente esperamos en esta á nuestro amigo y colaborador el jóven escritor valenciano D. MIGUEL VICENTE ROCA, residente hoy en Madrid, el que tan luego como llegue tomará una parte activa en nuestra redaccion.

CRÓNICA.

¡Cuidado con el nene!

—Señora, toda vez que V. está resuelta á no amarme, yo no estoy conforme, y por lo mismo desafío á V., y le prevengo para que elija armas y punto y allí ventilaremos esta cuestion que tan disgustado me tiene. Así hablaba un mozo de cuarenta años al verse despreciado por su Dulcinea.

—¡Cómo! ¿habráse visto bárbaro como este? ¿conque V. me desafía á mí débil mujer?

—Sí señora, así pienso hacer pagar á V. caros los malos ratos que me dá.

—Pues aceptado. Contestó con varonil resolucion la dama: pero con la precisa condicion; de que á pesar de ser yo la retada, V. ha de funcionar antes arreglado al sitio y arma que yo elija.

—Corriente. Esta mujer es una fiera; se decía el héroe casi arrepentido.

—Pues señor galan extraordinario, ya lo tengo resuelto: elijo por armas la escoba y por lugar el número 1.....

¿Si creería que era un maestro de baile?

—En una de las corridas de caballos efectuadas en la Alameda vieja de esta capital, se habia situado al último del trayecto señalado para correr los paquidermos, un coche del señor Baile general del real patrimonio: por desgracia uno de los caballos no pudo parar la fuerza de su locomo-

cion y fue á atravesarse el vientre en la lanza del referido coche. Al poco rato se presenta el jinete dueño del desgraciado jaco y con palabras poco comedidas, principió á decir á los dueños del coche, que de no abonarle al momento el importe de la caballería, obraría de otro modo. Tal desatencion por parte del paleta dueño del caballo, exasperó al que lo era del carruaje, que dirigiéndose á aquel le dijo:

—Cuidado con faltarme al respeto, pues ha de saber V. señor insolente que está hablando con el baile general del real patrimonio.

—V. baile con el general, con el demonio ó con quien le dé la gana, pero págume la jaca.

Que me devuelvan el dinero —Así decía un pobre labrador, que junto al despacho de billetes de uno de los dos teatros de esta ciudad, no encontraba quien le atendiese. Es el caso que en este pícaro mundo donde lo que á unos agrada á otros apesta, siempre hemos de ver anomalías y contrariedad de gustos, efectos de dicha causa.

Concluidas las compras y diligencias que el buen labriego habia de efectuar, motivo por el que habia venido á la capital, reparó en un cartelón puesto en una esquina de la misma, donde habia pintados turcos y negros y qué se yo que otras lindeces..... Imaginó que todo saldría en la funcion del teatro, y sin mas preguntar marchóse al despacho de billetes y compró uno. Toda la tarde estuvo pensando en lo que sería aquello de los turcos; así que, sin desistir de esta idea, llegó la hora del teatro y colóse en su asiento. Es de advertir que el cartel por el cual nuestro hombre se decidió á ir al teatro, representaba una farsa que habia de tener lugar en la plaza de toros. La comedia era una de las de costumbres y en consecuencia nada habia que oliese á turco ni moro. Principia la funcion y nuestro labriego todo se le pasaba en bostezar hasta que viendo que habia transcurrido grande rato y no salian los turcos sino que continuaban hablando unos hombres vestidos de levita como iban los que no eran cómicos, se levantó y se fué derecho al despacho de billetes y pidió que le diesen el importe de la entrada, á lo que le contestaron los dependientes que no podian hacerlo. ¡Cómo! objetó el paleta todo admirado. Yo he venido á ver la funcion y esta no se hace, por lo mismo venga el dinero.

¡Si están representando hace media hora, bendito de Dios! le dijo el espendedor.

—No señor, replicó el labriego, que yo estoy todo ese rato allí dentro donde suelen hacer las comedias, y en vez de representar, están allí los amos de la casa hablando de sus negocios y de que quieren casar á una hija y qué se yo que otras cosas que á mí no me importan.....

Y echándose todos á reir conocieron el en-

gaño padecido por el labrador, que tuvo que irse a su posada sin turcos ni negros y lo que es mas negro todavia sin el dinero valor de la entrada.

José Vicente Nebot.

TEATROS.

TEATRO DE LA PRINCESA. En esta semana se han puesto en este coliseo entre otras funciones *La cabaña de Tom*, *La Carcajada*, *El protector del bello sexo*, *El hijo natural* y últimamente *D. Simon*.

En *La cabaña de Tom*, la ejecucion fue muy esmerada hablando en general. El señor Cubas logró satisfacer mucho al público que le aplaudió con gusto.

La Carcajada, alcanzó igualmente una ejecucion digna de los actores que la desempeñaron. *D. Manuel Ossorio*, á la envidiable altura de siempre; cada dia vemos cualidades mas sorprendentes en él; es la admiracion de cuantos le ven. La señora Toral (D.^a Maria), con su acostumbrada conciencia artistica. El señor Abad sigue ganando de dia en dia mas en el juicio del público que descubre en él dotes de un actor de talento. Nos alegramos tanto mas, cuanto que en esto vemos que nuestros asertos no han engañado á los que lo habiamos predicho. La señorita Toral (D.^a Carolina), interpretó su parte con sentimiento y naturalidad. Prats y la Cruz, muy bien. Al señor Coria, como buenos amigos, casi nos atreveriamos á darle un consejo, y es que haga lo posible para no apresurarse tanto en la pronunciacion, y evitar el apoyar la entonacion de la voz en la última sílaba como suele hacerlo en algunas palabras, seguro de que pudiendo corregir estos leves defectos ganaria mucho. Esto sin embargo, le rogamos que no tome estas indicaciones, sino como un consejo guiado por el afecto que nos inspira todo actor en quien vemos gusto y deseo de agradar al público.

El protector del bello sexo, fue la pieza que siguió á *La Carcajada*. En ella la Cayron desempeñó su papel con el talento y bellas disposiciones que la distinguen. Sin embargo, vimos que la impudencia de algunos charlatanes de teatro, vino á amargar su natural buen humor, cosa que sentimos en verdad y que hubiéramos querido hubiese despreciado cual lo merecian sus autores. El público en general le dió señales bien marcadas en aquella noche de las simpatías que la profesa.

Otro tanto diremos á D. Luis Cubas en quien distinguimos ciertas dotes que algunos no conocen, causa de los grandes escollos que este jóven tiene que vencer. ¿Qué es pues lo que se necesita para ser un buen actor gracioso? ¿Se cree acaso que todo su mérito consiste en hacer reir usando *payasadas*? En nuestro pobre entender creemos que no. Y puesto que somos de opinion contraria á la de otros, diremos que el señor Cubas es un jóven de excelentes cualidades, que sus pocos años de tablas no le permiten todavia ir mas allá de donde le vemos, pero que tenemos una conviccion profunda de que sino le abandona la resolucion, será un actor de distinguido mérito; prueba de nuestra asercion es que el señor Cubas está trabajando de primer gracioso en una capital como Valencia, en donde se han visto otros actores de su género muy aventajados, y que actualmente está luchando con uno de los primeros de España. Esto sentado, diremos por último que ademas de que posee un timbre de voz clara y suma facilidad en la pronun-

ciacion, su accion aun en los papeles mas burlescos, es siempre delicada y decorosa; sus modales y maneras siempre distinguidas y nobles, en lo que se difiere de otros actores graciosos que todo lo emplean en hacer el *payaso* para que ria el público con menosprecio de su dignidad, ó menoscabo del arte; el señor Cubas sacrifica muchas veces unos cuantos aplausos antes que faltar á las reglas de éste.

Por tanto, nosotros que á fuer de imparciales, ofrecemos nuestro apoyo siempre á quien lo merece, animaremos al jóven actor á que no cese un punto en su marcha, pues ¿quién sabe? tal vez llegue un dia que cual otro D. DIEGO CARRASCO que tan dignamente figuró al lado de la incomparable *Matilde Diez*, de la aventajadísima *Lamadrid*, del entendido *Romea* y acreditado *Guzman*, pueda igualmente brillar en la escena como brilló CARRASCO, que sin embargo de que en tiempo de su formacion se le gritó y silbó, llegó á ser despues uno de los actores mas estimados en toda España.

Para el beneficio del señor Prats se estrenó el drama *El Hijo natural*: es una traduccion. ¡Hombre!, pues debe ser buena! ¡Vergüenza! Una produccion inmoral es aplaudida porque es extranjera, mientras otra orijinal, llena de bellezas y de sana moral, es mirada con indiferentismo. ... Vergüenza y mil veces vergüenza nos causa semejante aberracion!... La ejecucion fue inmejorable. La Toral (doña Maria) y D. Manuel Ossorio, hubo momentos en que estuvieron inspirados, y el auditorio demostró su satisfaccion de una manera digna de los dos.

D. Simon ha sido la última zarzuela que hemos visto. Y las señoras Cayron, Santa Fé, Laura Garcia, como los señores Sanz y Pacheco, desempeñaron sus papeles con acierto y propiedad. Di-Franco le hallamos exajerado, tanto en el traje que vestía como en la mimica. Y no deja de ser chocante el decente porte de *D. Simon*, con la ridiculez del traje de su hijo, que además no concebimos haya podido usarse en ninguna época por personas que hayan tenido sentido comun.

TEATRO PRINCIPAL. En este coliseo hemos visto *La última calaverada*, cuya ejecucion fue buena, distinguiéndose en ella los señores Pastrana, Torromé y Faubel. A este actor, como amigo nuestro, queremos decirle que la peluca que llevaba hacia muy mal efecto, porque por la parte posterior le abría de los lados y por consiguiente se le veía el pelo negro. Debe, pues, darla de baja ó recomponerla.

Marina. La señorita Aparisi canta con afinacion; pero tiene poca estension de voz y un registro que debe corregir. El señor Carbonell cantó con gusto y brabura; estuvo feliz. ¿Y el señor Font? Este tenor, cuando quiere ó está de humor para hacer gala de sus facultades, está admirable. Asi sucedió en esta noche que trabajó con sumo gusto, siendo muy aplaudido, particularmente en el terceto del segundo acto que cantó con mucha maestría, donde dió un *lá* clarísimo que arrancó estrepitosos bravos y aplausos. Bien por el señor Font.

Sabemos que muy en breve se van á poner en escena en los teatros de la corte, una importante composicion titulada *Cid Rodrigo de Vivar*, *El Juramento* y otra comedia nueva titulada *La calle de la Montera*, de la cual parece que se auguran lisonjeros resultados.

Por todo lo no firmado,
JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.